

GÉNERO E INTERCULTURALIDAD

Nicolás Camilo Zorro López

EJE 3

Pongamos en práctica



Introducción	3
Identidad e interculturalidad	4
Identidades construidas en el siglo XXI	7
Latinoamérica, territorio de diferencias.	9
Cultura y ciudadanía	13
Nuevos movimientos sociales	14
Antecedentes	15
Características	17
Causas y objetivos	17
Identidades	19
¿Cómo entender la diferencia?	20
La diferencia como experiencia	20
La diferencia como relación social	21
Bibliografía	22

En este eje nos enfocaremos en nuestro contexto: ser colombianos y latinoamericanos, el cual nos da la oportunidad de vivir la diversidad cultural de una manera especial, ya que somos el epicentro del encuentro de diferentes culturas. Nuestra sociedad es el fruto de la conjunción de manifestaciones culturales que han desembocado en un gran repertorio de posibilidades. Vamos a ver cómo se articula la cultura a nuestros modos de vida a partir de la construcción identitaria y, posteriormente, cómo eso se desplaza al campo político y al social, a partir de la relación que existe entre identidad y ciudadanía, permitiendo así el surgimiento de movimientos sociales que tienen como escenario de acción la diferencia. Finalmente, propondremos una manera de comprender este fenómeno desde los casos revisados.

En los recursos de aprendizaje hay elementos que nos permiten ilustrar la amplitud de la diferencia cultural que existe en nuestro contexto y cómo esta hace parte de la construcción de nuestras sociedades.

Las actividades de aprendizaje y la actividad evaluativa buscan que comprendamos lo que implica ser diferente y cuáles son las tensiones que existen en nuestro marco social para poder desarrollarnos como individuos o como grupo cultural con dignidad y justicia.

Identidad e interculturalidad



El contexto actual ha permitido que el desarrollo de las identidades no se desenvuelva de manera cerrada y localizada. Anteriormente, los grupos humanos tenían definidas unas fronteras que les permitían asumir con certeza hasta dónde llegaban sus culturas y sus territorios. Con el paso del tiempo, esto se volvió insostenible por el mestizaje y los procesos migratorios. Ahora, en un mismo espacio pueden convivir sujetos diversos que se encuentran interrelacionados. A esto se le suma la aparición de un repertorio de imágenes e ideales que comienzan a definir los modelos culturales que perseguimos y que agrupan a las personas.

Las dinámicas producidas por las tecnologías de la información y la internacionalización de la economía traen nuevos productos de consumo y espacios de socialización donde la imagen es la característica principal para la construcción de nuestras subjetividades. Nos reconocemos por cómo nos vemos y nuestras diferencias las marcamos a partir de elementos visuales. García Canclini (2004) plantea que lo que imaginamos de ser sujetos ya no depende de nuestro lugar de nacimiento, sino de los diferentes elementos simbólicos y comportamentales por los que nos encontramos rodeados. Así, tenemos la capacidad de cruzar y combinar estos elementos para construir una identidad que se acomode a lo que se desea ser. El contacto con otras personas nos motiva a realizar esto, a partir de los medios de comunicación, los viajes y las relaciones que establecemos.

En consecuencia, podemos conocer otras formas de vida que nos llevan a replantearnos nuestras costumbres. A partir de las condiciones en las que nos desarrollamos, tenemos la posibilidad de decidir qué elementos retomar o de qué manera adaptarnos a los cambios que nuestro entorno local está sufriendo.

Estamos en un momento en el que se han generado —como nunca— múltiples procesos de hibridación y sincretismo, en los cuales se dan cruces entre elementos deslocalizados territorialmente, pero también se ven relaciones entre elementos antiguos y modernos, además de una cercanía entre la denominada alta cultura y la cultura popular. Estamos en un ambiente difuso en el cual hay un mayor peso en los individuos, ya que la construcción de símbolos identitarios no es una responsabilidad exclusiva de las instituciones sociales y culturales.

Es nuestra tarea como sujetos comenzar a definir aquello que nos hace diferentes. Esto tiene una doble consecuencia: se amplían las posibilidades de libertad y autonomía; pero, a su vez, se generan ansiedad e incertidumbre, ya que sin aquellos referentes no tenemos claro cuál es el camino que a seguir como personas y sociedades.



Figura 1. Identidad cultural
Fuente: creado por Freepik

El pensamiento desarrollado en la contemporaneidad define a las personas como nómadas. Nos encontramos en constante movimiento. Lo relevante no es la constitución de elementos sólidos que nos permitan reconocernos, sino las posibilidades de interrelación y el flujo que se producen desde las identidades. Hay una transformación en la manera de comprender la diferencia. Esta ya no es una estructura sólida y con límites precisos, sino que se trata de una experiencia definida por un repertorio de conductas que se asumen en momentos específicos.

El nomadismo nos trae una tensión, ya que, al no poder definir las diferencias

desde el ámbito cultural y social, estas pueden ser invisibilizadas. Además, pueden agravarse los conflictos. Nos encontramos expuestos a ser identificados ya no a partir de nuestras raíces, sino desde discursos externos que, en muchos casos, vienen cargados con ideologías e imaginarios que llevan a la discriminación y la marginación. Esto surge porque, a pesar del avance hacia una sociedad más plural, son necesarios elementos que nos den certezas. Esta es la función del ámbito cultural: permitirnos tener un marco de referencia para actuar y pensar nuestra realidad. De tal manera, si se desmontan estos elementos, quedamos a la deriva.

Identidades construidas en el siglo XXI

Uno de los efectos más claros sobre la diferencia en la sociedad actual es que, al multiplicarse las posibilidades de identificación ofrecidas por los medios de comunicación y por los modos de consumo, cada vez es más difícil constituir modos de reconocimiento de la diferencia que se articulen, como la reivindicación de derechos fundamentales para una posibilidad de desarrollo igualitario, ya que las formas de diversidad cultural se relacionan con campos imaginarios definidos.



Nuestra realidad y la forma de leerla están atravesadas por el cine, la televisión y el internet, espacios donde se reproducen millones de historias cada día. La forma de sobresalir en este espacio depende de las dinámicas económicas e ideológicas.

Vemos cómo los imaginarios de la diferencia giran alrededor de personas famosas de la industria cultural, de los deportes o del mundo de la política, siendo estos los que definen nuestro modo de comprender la alteridad.

Figura 2. Influenciadores
Fuente: Shutterstock/136475132

Aunque este panorama caracteriza los comportamientos más generales de nuestra sociedad, hay que reconocer que los medios de comunicación no tienen una capacidad absoluta y que los consumidores no tenemos una forma de apropiación pasiva. Es claro que existe una gran influencia, pero hay modos en los cuales los sujetos pueden establecer maneras de relación e identificación lejos de estas formas. Este tipo de comportamiento lo vemos en grupos sociales que reclaman no solo la posibilidad de ser diferentes de manera individual, sino también que existan derechos colectivos y normativas que permitan que la diversidad cultural sea realmente una forma de vida alternativa.

La aparición y el fortalecimiento de estos movimientos desde mediados de los años

sesenta del siglo pasado muestran una articulación entre dos ámbitos del campo social que confluyen alrededor de la identidad y la diferencia. Si notamos la manera en que se manifiestan estas formas de subjetividad, encontraremos que tienen una acción en un campo que podremos llamar simbólico y otra en un campo que llamaremos material, es decir, la identidad está conformada por un conjunto de ideas e imaginarios y por actos y prácticas. La problemática contemporánea ha surgido porque dentro del esquema cultural y social producido en el marco de la posmodernidad se ha hecho énfasis en el ámbito simbólico, lo cual abre las oportunidades de imaginar nuevos modos de ser, pero se disloca de los elementos que permiten que la identidad implique un modo de habitar el mundo y generar acciones en la realidad.

Aquí encontramos el centro del asunto; García Canclini (2004) lo enuncia de la siguiente manera: “Se trata de averiguar si en cierto grado es viable hallar formas empíricamente identificables, no sólo discursivamente imaginadas, de subjetividad y de alteridad” (p. 19).

Para ilustrar este dilema, podemos acercarnos al caso latinoamericano, ya que históricamente las tensiones generadas por la identidad han sido elementos fundamentales para entender la manera en que se han constituido las sociedades dentro de este territorio. Latinoamérica nació diferente. Por mucho tiempo, las personas que habitaban estas tierras eran consideradas “otros”, lo cual causó que las formas de identificación dependieran de modelos impuestos que perviven en nuestras prácticas cotidianas. A pesar de la riqueza cultural de nuestros países y de los procesos de mestizaje, todavía nuestro modo de pensar y organizar la sociedad depende de valores propios de modelos europeos o anglosajones.



Video

A continuación, observen el video sugerido en el cual se reproduce un experimento realizado por los psicólogos Kenneth y Mamie Clark, quienes, con el uso de muñecos, exploraron los estereotipos que tienen los niños acerca de las razas. El experimento se ha reproducido en varias ocasiones y los resultados han sido constantes.

Experimento Clark

https://www.youtube.com/watch?v=1Vk_R5upZQ

Como se vio, los niños perciben con valores positivos al muñeco “blanco” y con valores negativos al “negro”. La conclusión de los psicólogos es que los niños que realizaron el experimento tienen mayor recepción de los estereotipos aceptados de manera mayoritaria por la sociedad. Lo interesante es que esta imagen no solo se reproduce en países en donde hay una población mayoritariamente “blanca”, sino también en países como Colombia, donde hay una gran población afrodescendiente. Estos imaginarios no solo son reproducidos por la sociedad mayoritaria, sino también por los miembros de la comunidad.

Este es solo un ejemplo de los dilemas presentes dentro de la realidad latinoamericana. A esto debemos sumarle la presencia de las comunidades indígenas y las oleadas de migraciones que se han dado en los últimos siglos. Podemos ver cómo estas diferencias culturales están articuladas con otras formas de diferenciación como la clase social y la diversidad sexual. A estas se suman las que han surgido en la actualidad relacionadas con un replanteamiento del antropocentrismo, como los movimientos cibernético y animalista. Podríamos asumir que la alteridad es nuestro valor por excelencia.



Reflexionemos

En este punto, surgen las preguntas: ¿cómo se puede reconocer lo latinoamericano desde la diferencia?, ¿cómo podemos crear una identidad latinoamericana que nos unifique sin que eso implique la desaparición de la diversidad cultural?

Latinoamérica, territorio de diferencias

Uno de los elementos fundamentales para comprender la diferencia y nuestra relación con ella es observar la manera en que se desenvuelve el lenguaje que utilizamos para nombrarla y enunciarla. Las palabras que usamos para etiquetar a una persona o grupo evidencian el modo en que comprendemos nuestra realidad social. Esto se ve al usar palabras con las que nos identificamos de manera general, como “ser colombiano”, palabras que remarcan una característica física, como “alto”, o palabras que tienen una connotación negativa, como sucede en la cotidianidad colombiana con la palabra “indio”, que no solo corresponde a una herencia colonial que sirve para identificar a personas pertenecientes a comunidades indígenas, sino que ha sido cargada con un significado peyorativo para decir que una persona es de una clase social baja o es ignorante.

Todas las formas que usamos para referirnos a nosotros mismos o a los demás tienen una carga histórica, social y cultural que hace que estas sean significativas en los contextos. Las palabras no son imparciales; cuando hago uso de ellas tienen intencionalidad e historia. Esto conlleva que debemos ser cuidadosos a la hora de usar el lenguaje, ya que a través de las palabras generamos formas de identificación que tienen efectos en las personas y marcan las fronteras entre una configuración identitaria y otra. Frente a esto y siguiendo las preguntas realizadas, si queremos construir una sociedad latinoamericana incluyente, debemos repensar la manera de nombrarnos y considerar si en esta nos encontramos incluidos todos o estamos excluyendo a alguien.



Instrucción

Observen los ejemplos de la diversidad latinoamericana en la infografía que se encuentra en la página principal del eje.

La unidad de lo latinoamericano, a diferencia de otras formas de identificación, no depende de una condición geográfica que ubica los límites culturales. Necesitamos nuevos criterios para determinar la manera de organizar nuestra percepción de la diversidad cultural. Esto se requiere si queremos incluir dentro de lo latinoamericano a quienes viven en el territorio, a los millones de migrantes que viven en Estados Unidos y en otros países y a las personas que, a pesar de no haber nacido aquí, migraron hace muchos años y se han apropiado de nuestras costumbres. García Canclini (2003) expresa:



Quedamos desorientados entre un alud de designaciones, como si para algunos procesos hubieran sido más útiles ciertos nombres, en la actualidad varios simultáneamente, y ninguno diera cuenta de un continente que desborda el territorio geográfico que tradicionalmente lo identificaba (p. 3).

Frente a esto, se propone construir mapas que representen los territorios geográficos y los territorios culturales que se han comenzado a formar. De esta manera, se podrán elaborar símbolos que generen interrelación entre los diferentes grupos —independientemente de su origen geográfico— por la cercanía de sus prácticas y sus significados culturales. Para ilustrar este punto, podemos revisar la propuesta realizada por Ronald Inglehart y Christian Welzel, quienes, a partir del análisis de los resultados obtenidos en la Encuesta Mundial de Valores, construyeron el Mapa cultural de la humanidad (World Values Survey, s. f.).

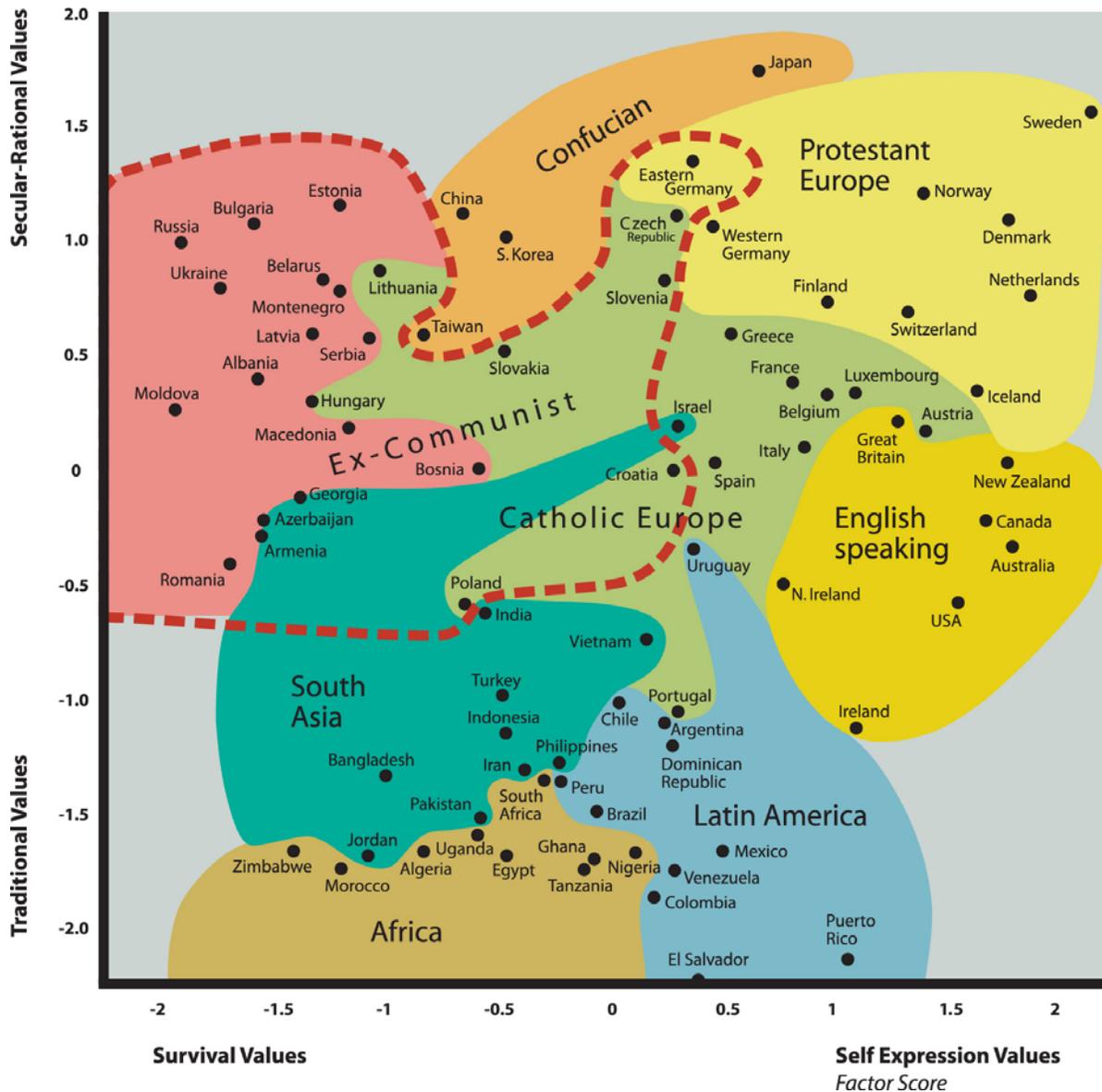


Figura 3. Mapa cultural de la humanidad
 Fuente: Koyos (Own work) [CC BY-SA 3.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>)], vía Wikimedia Commons

Lo que encontramos es una forma de organización de las culturas a partir de un eje referido de valores de tipo religioso, teniendo en un extremo los valores tradicionales (la parte inferior del eje y). Aquellos países mucho más cercanos a este punto hacen hincapié en la religión, los valores tradicionales de la familia, los lazos entre padres e hijos y el nacionalismo. Las personas con estos valores tienden a rechazar el aborto, la eutanasia y el divorcio. Por otro lado, los que tienen valores racionales seculares (la parte superior del eje y) tienen menos preferencia por la religión y la autoridad tradicional, y son más tolerantes con el aborto y el divorcio.

El eje x rastrea los valores de supervivencia en comparación con los valores de autoexpresión. Los valores de supervivencia enfatizan la seguridad económica y física, y están vinculados con el etnocentrismo y los bajos niveles de tolerancia. Según World Values Survey (s. f.), los valores de autoexpresión son los que:

”

Dan alta prioridad a la protección del medio ambiente, la creciente tolerancia a los extranjeros, los gays y lesbianas y la igualdad de género, y la creciente demanda de participación en la toma de decisiones en la vida económica y política.

Este tipo de estudios nos permiten tener una nueva mirada hacia la manera en que se relacionan los grupos humanos. Sin embargo, debemos recordar que esto no necesariamente constituye realidades, teniendo en cuenta que es una represen-

tación; aún debemos considerar los elementos que se encuentran en tensión en el ámbito material.

En este campo encontramos que varios grupos que han intentado recuperar esta noción de lo latinoamericano han partido de una recuperación de las raíces indígenas como una forma de resistencia al ámbito globalizante e híbrido, intentando reconstruir la identidad como se ha realizado en otras regiones del mundo. A través de una revaloración de las prácticas ancestrales, se buscó argumentar un movimiento de resistencia frente al avance de estas formas mediatizadas de la identidad. Paradójicamente, este tipo de búsquedas, además de generar iniciativas locales en países como Bolivia, Brasil y México, donde se permitió una transformación social y política, también se convirtieron en productos culturales que se volvieron símbolos de lo latinoamericano. Un ejemplo de esto se ve en la conocida canción del grupo Calle 13 llamada *Latinoamérica*.



Video

A continuación, revisen el video en el cual René Pérez, vocalista de Calle 13, introduce la canción *Latinoamérica* con una referencia a su concepción sobre lo que es ser latino y el efecto que ha tenido en lo que él es como persona y músico. Intentemos identificar cuáles son los símbolos que usa el artista para decir lo que para él es ser parte de esta cultura.

Calle 13- *Latinoamérica*

<https://www.youtube.com/watch?v=zVJcCcMltUM>

A partir de otras perspectivas que no recurren a esta forma de ver las culturas tradicionales de una manera esencial, encontramos que muchos grupos emergentes comprenden que la revaloración de las culturas locales no basta para encarar los desafíos de la globalización ni para ocupar los vacíos dejados por el derrumbe de utopías modernistas y socializantes. Esto pone en una situación complicada a los grupos que buscan su reconocimiento, ya que, a pesar de que saben de la necesidad de articular estas luchas a unas acciones sociales y políticas, cada vez encuentran menos respuesta por parte de las instituciones gubernamentales, las cuales han perdido capacidad de responder a estas demandas. Por otra parte, el apoyo recibido por la sociedad mayoritaria inscribe estas luchas a su modo de comprender la identidad, con lo que estas configuraciones culturales son reducidas a elementos relacionados con valores que han surgido en la actualidad y que tienen que ver más con una imagen que con un marco simbólico y práctico.



Instrucción

Veamos otro caso para reforzar estos planteamientos a partir de una situación hipotética. Observen si los escenarios planteados concuerdan con la visión que ustedes tienen de esta problemática.

Para recapitular, podemos decir que la forma en que nos hemos organizado como sociedad latinoamericana y se han establecido las relaciones entre los grupos que la conforman es cercana una colcha de retazos.

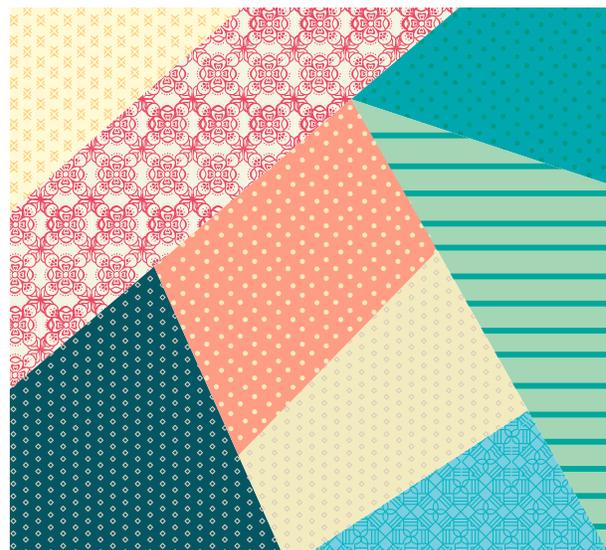


Figura 4. Patchwork
Fuente: propia

Esta figura nos muestra que la manera en que se disponen las piezas no implica armonía u orden. No hay correspondencia entre un pedazo y otro. A partir de la experiencia, la historia y las dinámicas externas, se han generado los hilos que nos unen. Esto ha creado una sociedad llena de discontinuidades y huecos que deben ser resueltos si queremos establecer una buena convivencia. También así comprendemos de dónde surge la dificultad para construir palabras o significados que nos unifiquen, pero que, al tiempo, hace que exista un gran abanico de posibilidades hacia el futuro. Esto se retoma en acciones materiales por parte de los movimientos que defienden una ideología intercultural.



Lectura recomendada

En este texto realizado por investigadores bolivianos podemos ver cómo la simbología del nuevo Estado Nacional Boliviano busca resaltar esta estética.

El Estado plurinacional y su simbología

Yuri F. Tórrez y Claudia Arce

Este último punto nos puede dar luces acerca de cómo abordar el problema de la diferencia en la actualidad. Si revisamos las formas de diversidad cultural a partir

de las condiciones en las cuales se desarrollan, posiblemente comencemos a darnos cuenta de que la mirada no la debemos poner hacia el pasado, sino hacia el futuro, porque hemos comenzado ver, en contraposición a estas formas que han idealizado lo tradicional, que, finalmente, aquello que podría ser una raíz ha padecido transformaciones y que inclusive en aquellos espacios que podríamos denominar como globalizados se están construyendo formas de identificación con potencial para la producción de individualidades, pero también en la producción de símbolos colectivos que nos permiten aprehender lo que somos como comunidad latinoamericana.

Cultura y ciudadanía

Tradicionalmente, el mundo político se ha organizado en Estados nacionales, con gobiernos elegidos por ciudadanos de cada país, que solo tienen competencias en asuntos internos. Ahora, nos enfrentamos a un nuevo orden en donde los flujos de capitales, bienes, mensajes y migraciones circulan transnacionalmente sin regulaciones. Sabemos que se han dado pasos en Europa para constituir una ciudadanía regional que extiende los derechos y responsabilidades nacionales a escala continental. Pero otros esquemas de integración apenas consideran formalmente, sin consecuencias participativas, el papel de los ciudadanos en las

decisiones globales o dejan por fuera los intereses de los sujetos centrándose solamente en los ámbitos macroeconómicos y políticos, con lo que estas negociaciones se reducen a lo acordado por los grupos empresariales y las clases políticas. Esta situación ha generado que, a pesar de posibles progresos en los ámbitos mencionados, la población se encuentre inconforme, lo cual genera resistencias y sublevaciones ante estas formas de organización.

Esta situación ha sido uno de los motores principales de la generación de movimientos sociales que luchan por el reconocimiento de los derechos de los grupos que son olvidados en estos procesos. Este tipo de dinámica no es nueva, durante el siglo XX ha sido la principal estrategia desde la que los ciudadanos han logrado ser escuchados; sin embargo, esta forma de organización ha evolucionado al igual que la sociedad.

Es importante que volvamos un poco en la historia y revisemos a qué se refiere el concepto de movimiento social y cuáles son las transformaciones que este ha sufrido hasta llegar a convertirse en lo que ahora se denomina nuevos movimientos sociales (NMS).



Ciudadanía

Tradicionalmente, la ciudadanía es la condición que adquirimos como seres humanos pertenecientes a un territorio nacional con el cual se nos otorga una serie de derechos fundamentales y obligaciones dentro de esa organización social. Sin embargo, en la actualidad esta noción se ha desmarcado del ámbito nacional para comprender la condición básica del ser humano como un sujeto de derechos.



Lectura recomendada

Para esto, leamos un texto complementario escrito por Alberto Melucci, en el cual explica cómo estas agrupaciones surgen a partir de una visión particular del sistema político.

El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos

Alberto Melucci

Con esta mirada propuesta por Melucci, podemos acercarnos a nuestro momento actual y observar cuáles son las propuestas que hacen los NMS y cómo se articulan a la sociedad contemporánea

Nuevos movimientos sociales



Figura 5. Movimiento social
Fuente: Shutterstock/563739142

Como una forma de cuestionar la idea de desarrollo occidental imperante en diversas sociedades a finales de los años 60, una serie de prácticas de movilización social que hasta entonces no figuraban en el panorama global comenzó a tener lugar a partir del surgimiento de sujetos sociales. Si bien los objetivos y las causas que defiende cada agrupación han sido de características heterogéneas, existe un conjunto de particularidades que

hace posible identificar estos fenómenos dentro de lo que los científicos sociales han conceptualizado como nuevos movimientos sociales (NMS).

Los NMS se presentan como una respuesta colectiva al ejercicio inicuo del poder económico y político; como una forma de hacer frente a la problemática del acceso al control de los medios de producción en un caso de integración mediante el conflicto. Ante la tecnocracia avasallante en los procesos y campos de producción, incipientes inquietudes fueron posicionándose en la agenda general; de este modo, principios como el ecologismo, el feminismo y el pacifismo establecieron nuevos valores que debaten con el sistema capitalista los fines y las maneras en las que procede la maquinaria hegemónica.

El empuje de estas ideas fue avanzando a pesar de sus propias contradicciones e incluso ha sido gracias a ellas que los NMS tomaron fuerza. Contradictoria ha sido la relación entre los individuos y la sociedad y más aún la relación entre los individuos y el Estado, sobre todo en las sociedades modernas en las que se fueron quebrando poco a poco los paradigmas políticos tradicionales.

La vehemencia de la participación social en estos fenómenos puede tener su explicación en la falta de respuesta que se ha observado por parte de los partidos políticos tradicionales ante temas como la protección del medioambiente, la reivindicación de los derechos de diferentes agrupaciones sociales como los obreros, las mujeres y las comunidades indígenas, y las consignas estudiantiles o culturales. Esta incapacidad de las instituciones ha sido tomada a favor de los NMS para nutrir sus argumentos, fortalecer sus estructuras y constituirse como voces críticas al sistema de producción.

Antecedentes

La segunda mitad del siglo XX enmarca el contexto del surgimiento de los NMS. La década de 1960 es un periodo rotundo en la historia mundial, en el cual es posible observar el enfrentamiento de una generación con el sistema absolutista. Los niños de la ola del aumento de la natalidad durante los años posteriores a la guerra se iban convirtiendo en los jóvenes que quedarían asentados en las clases medias de las sociedades ajustadas a los cánones del industrialismo.

El escenario estaba compuesto por dos bloques en tensión, debido a una cada vez más hostil situación entre el capitalismo y el comunismo:

- La crisis de misiles en Cuba.
- El asesinato del presidente de Estados Unidos.
- El escándalo político en el Reino Unido que derivó en la dimisión del ministro de Guerra, la irregularidad en el régimen dictatorial en España y las movilizaciones estudiantiles en Francia.
- La revolución en la investigación médica, que dio como resultado el fácil acceso de la población a métodos anticonceptivos más eficaces. Esto cambió la forma en que la sociedad funcionaba y dio la pauta a la revolución sexual y, con ella, a la búsqueda de la reivindicación de los derechos de los homosexuales y de las mujeres, así como de otros grupos sociales.

El cuestionamiento a las prácticas de la industria puso sobre la mesa la incipiente

preocupación por el medioambiente y los jóvenes “sesenteros”, entre la psicodelia y la música, se agruparon para proclamar la comunión con la madre Tierra, el amor y la paz. Esos jóvenes, en las universidades, buscaron la forma de hacer valer sus derechos. Fueron diversas las manifestaciones estudiantiles que contravenían la estabilidad del sistema. Entre los colectivos estudiantiles era común la desconfianza a los gobiernos y a los cuerpos policiales, dada la brutalidad con la que muchas de las movilizaciones fueron mitigadas.

En este panorama se encuentra el desarrollo de los medios masivos de comunicación. El cine, la radio y la televisión entraron gradualmente a la cotidianidad de las sociedades como fuentes de información, dando difusión como nunca antes a la propaganda política. Las técnicas de mercadotecnia y la publicidad pronto se erigieron como pilares del consumismo y fue gracias a la cobertura mediática que la sociedad

conoció los detalles de la reconstrucción económica y la expansión económico-social que se vivieron en la posguerra.

Entre 1960 y 1970, el curso histórico de los hechos fue más rápido que en las décadas anteriores. Las rupturas fueron el sello de este periodo y los cambios entraron como ráfagas por todos los resquicios de la vida social, política y económica. La aceleración de la industria modificó el estilo de vida y la dinámica social.

En Estados Unidos se pugnaba por la lucha contra la segregación racial y se mantenía la guardia firme en la Guerra de Vietnam; en América Latina tenían lugar levantamientos civiles y estudiantiles; en Europa se fortalecía la izquierda radical a través de expresiones culturales de toda índole y de la difusión de ideas como la exploración de la conciencia, la apertura de la mente y la búsqueda espiritual más allá de la religión. A partir de todo esto, aparecen los NMS.



Figura 6. Ícono del movimiento hippie
Fuente: creado por Freepik

Características

Para De Sousa Santos (2001), “la novedad más grande de los NMS reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo” (p. 178). Los NMS se presentan como luchas contra el concepto de progreso que hasta 1945 se había convenido en el mundo.

Si bien fue en la década de los 60 cuando la mayoría de ellos nació, durante los siguientes treinta años estos movimientos florecieron y se institucionalizaron. Hoy, el legado de muchas de esas luchas sigue rindiendo frutos adaptando sus consignas a los cambios que la sociedad ha presentado en el nuevo siglo. Dadas sus circunstancias, estas manifestaciones se presentan activas y constructivas, debido a que integran en cierta medida a las sociedades modernas y uno de sus fines es pugnar por la adopción de nuevos valores e identidades.

A diferencia de las luchas laborales, los NMS no declaran una lucha de clases. Sus objetivos son múltiples y sus colectividades no necesariamente responden a un orden jerárquico; se organizan con base en un esquema descentralizado, con una distribución de labores igualitaria y abierta, siempre ponderando la protesta dentro de sus formas de operación con tres fines principales: hacer visible su causa, ejercer presión política y apelar a la empatía social para atraer el apoyo de la ciudadanía.

Su fuerza de trabajo procede principalmente de las clases medias, las cuales defienden un cambio en los paradigmas establecidos para transgredir la opresión que se ha hecho presente en formas diversas como el racismo, la contaminación o el machismo y pugnan por un modelo social con base en la cultura y la calidad de vida, no ligado a la riqueza o a la acumulación material.

La crítica a las acciones emprendidas en pro de la modernización es su característica más relevante. El debate que buscan abrir parte de la idea de que el sistema amenaza algunos valores culturales y sociales; por lo tanto, su existencia es necesaria para vulnerar el excesivo control ejercido por las instituciones que alimenta la burocratización y el abuso de las nuevas tecnologías, también con objetivos de vigilancia perenne sobre la sociedad.

Los NMS tienen la responsabilidad de crear identidades políticas, sociales y económicas; invariablemente, debido a su naturaleza, estas chocarán con las normas que ya existen y con los valores establecidos (algunos de ellos controlados estatal o mercantilmente). Por ello, estos fenómenos sociales se definen como no institucionales y no convencionales.

Causas y objetivos

La literatura disponible sobre los NMS ha centrado sus esfuerzos en aclarar las razones del surgimiento de este fenómeno en oposición a la teoría marxista y en la explicación de las conductas colectivas contemporáneas. Los valores propuestos por los NMS tienen una relación directa con el cambio en el paradigma social y con modelos culturales que pretenden, en muchos casos, negar el rol del Estado.

El análisis de la forma en que opera el sistema de producción condujo a una preocupación por la polución. Se han cuestionado diversas acciones tomadas por parte de las instituciones, específicamente el Programa sobre Medio Ambiente iniciado por la ONU en 1972, expuesto en la Cumbre de la Tierra de Estocolmo. El caso de los movimientos ecologistas tiene diversas aristas a tomar en cuenta. En primera instancia, llevar este tipo de pensamiento a la realidad social equivale a presentarse abiertamente en contra de la industrialización, el corporativismo y las prácticas empresariales que atentan contra todas las formas de vida, por ello, su dimensión, además de ideológica, es económica. Otra de sus características primordiales, la cual hace la diferencia en relación con otras causas defendidas por los NMS, es que sus consignas toman una responsabilidad intergeneracional.

En el mismo sentido, los movimientos pacifistas reaccionaron frente a una inminente amenaza nuclear. Las protestas buscaron detener la carrera armamentista, el creciente militarismo y los abusos perpetrados por parte de cuerpos policíacos, sobre todo en contra de grupos estudiantiles. El pacifismo tomó particular relevancia en el contexto de la Guerra de Vietnam y de la Guerra Fría, y se consolidó gracias a expresiones culturales que reforzaron sus argumentos críticos para, posteriormente, institucionalizarse.



Desde la década de los 70 se ha consolidado la investigación para la paz académicamente, con ello fue posible comenzar a relacionar las nociones de paz y desarrollo y adentrarse en los postulados que establecen que la satisfacción de necesidades básicas, por encima de la ausencia de violencia, constituye la justicia social y la paz positiva.

Por otro lado, la lucha por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, más allá del movimiento sufragista que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX, comenzó a establecer prioridades como la equidad laboral, el derecho al aborto y la liberación sexual, todo ello en un intento de virar la tradición patriarcal hacia una nueva dinámica social, reconociendo que el orden económico, político y social establecido en el capitalismo empuja al ejercicio de violencias, a la explotación y a la opresión de las mujeres. En los últimos años, la causa feminista, renovada y adaptada a los cambios que la sociedad ha experimentado, se ha sumado a la exigencia de acciones del Estado que garanticen la eliminación de la violencia de género y favorezcan la equidad en todas las esferas de la vida en sociedad.

Pongamos a prueba nuestra comprensión sobre los NMS y veamos cuáles son las fortalezas y debilidades que se encuentran en este tipo de dinámicas sociales.



Instrucción

A continuación, te invitamos a realizar el ejercicio de juego de roles, en el cual podrán asumir diferentes papeles involucrados con estos escenarios. De esta manera, podremos tener una noción más clara sobre el tema.

Identidades

La contracultura emergente en los inicios de los NMS pugnó por una ruptura de las relaciones establecidas entre el individuo y la sociedad. Las colectividades comenzaron a tomar formas diversas y, a partir de sus puntos de convergencia, nacieron identidades que se constituyeron como sujetos de análisis social.



Cada grupo, *beatniks*, *hippies* y *punks*, desde su propia búsqueda, inició la tarea de crear una sociedad alternativa. En términos sociológicos, la identidad colectiva se configura en una pluralidad de individuos que se ven a sí mismos como similares o con conductas similares. (Bada, 2007).

Figura 7. Estilo *punk*
Fuente: creado por Freepik

Solamente la definición colectiva puede determinar la identidad de un grupo; sin embargo, definir es limitar. En este ejercicio de determinación identitaria, va quedando clara la identificación de las diferencias con otros grupos. Las experiencias y los intereses en común propician la construcción de esa colectividad; en otras palabras, los esquemas cognitivos con los que se determinan las especificaciones de los grupos funcionan como estructuras para la cimentación de una identidad colectiva.

A partir de lo anterior, se entiende que en los fundamentos de muchos movimientos sociales haya una presencia perentoria de la exigencia de reconocimiento, con miras al redescubrimiento o defensa de una identidad personal y colectiva. Estas identidades enfrentan la realidad de un ambiente impersonal que busca crear comportamientos y respuestas homogéneas, con una única imagen válida: la del consumidor.

En este sentido, los NMS se presentan ante las colectividades como catalizadores de la movilización política y el cambio, justamente ante la parálisis del Estado. De hecho, la ineficiencia estatal es la que promueve que los movimientos sociales procesen y lleven a cabo sus estrategias de acción colectiva, fortaleciendo su identidad. La identidad colectiva, por lo tanto, se presenta como un elemento clave para la existencia, constitución y permanencia de los movimientos, porque a partir de ella los integrantes de un grupo pueden identificar su presencia, sus motivos, su lugar temporal y físico y la forma de constituir relaciones con otros grupos. Constituir una identidad es una meta que ayuda a fijar objetivos y a visualizar de mejor forma el proceso que hay que seguir para conseguirlos.

¿Cómo entender la diferencia?



Instrucción

Antes de empezar este último apartado, revisemos en el *podcast* una experiencia en la cual podremos ver las dificultades que puede traer no reconocer la diferencia. Esta temática implica una reflexión sobre nuestras prácticas cotidianas.

La diferencia como experiencia

Con la información planteada, podemos darnos cuenta de que la diferencia es diversidad o, al menos, es el modo en el cual se manifiesta y es mucho más evidente para nosotros. La manera en que los símbolos e ideas culturales se anclan a nuestra cotidianidad hace que demos por supuesta una realidad. Discursos como los de los NMS han permitido criticar y desafiar estas nociones. Uno de los movimientos que más han avanzado en esta dirección es el feminismo, ya que ha logrado demostrar que desde el trabajo doméstico y de cuidado, los empleos precarios y la dependencia económica hasta la violencia sexual y la exclusión de las mujeres de los centros del poder político y cultural hacen parte de una forma en cómo las mujeres experimentan la diferencia, mostrándonos así que los espacios más personales de nuestra vida están marcados por un ámbito político y cultural.

La experiencia es un proceso de significación que compone la misma condición de posibilidad de la constitución de lo que llamamos realidad. De ahí la necesidad de enfatizar en la noción de experiencia, no como guía inmediata a la verdad, sino como una práctica de significación tanto simbólica como narrativa; como una lucha por las condiciones materiales y los significados, es decir, hay que construir una

experiencia del mundo mucho más incluyente que esté constituida por las diferentes formas de vida que componen nuestra sociedad contemporánea.

En otras palabras, el modo en que una persona percibe o interpreta un acontecimiento varía según su construcción cultural. Resulta fundamental abordar la cuestión sobre qué matrices ideológicas o campos de significación y representación están en juego en la formación de sujetos que difieren, y cuáles son los procesos económicos, políticos y culturales que inscriben experiencias históricamente variables.



Figura 8. Educación
Fuente: Shutterstock/270696413

La diferencia como relación social

La diferencia, en el sentido de relación social, debe entenderse como las dinámicas históricas que constituyen las circunstancias materiales y prácticas culturales que producen las condiciones para la construcción de identidades de grupo. El concepto hace referencia a la inscripción de las narraciones colectivas compartidas en los sentimientos de la comunidad. Es la comprensión de la diferencia como relación social lo que nos permite invocar discursos y prácticas que nos unifican y que se plantean como un punto de partida para la posibilidad del diálogo, independientemente de si compartimos o no un espacio físico con las demás personas. Mediante la interacción entre sujetos podemos constituir un sentimiento de hermandad a partir

del cual yo me comprendo y comprendo a los demás.

Las relaciones sociales, por tanto, son constituidas y funcionan en todos los lugares de una formación social. Esto significa que, en la práctica, la experiencia como relación social y la cotidianeidad de la experiencia vivida no habitan espacios mutuamente excluyentes. Es decir, no hay una contradicción entre los símbolos que nos permiten pensarnos colectivamente y las experiencias singulares que tenemos como individuos y nos hacen sentirnos diferentes. ¿Cómo podemos ver esto aplicado en el ámbito de las experiencias de los jóvenes?, ¿podemos creer que esto explica la manera en que vemos el mundo?



Lectura recomendada

Para finalizar, leeremos una ponencia de Fernando Peirone, en la cual intenta explicar cómo se ha transformado la experiencia de ser joven y la manera en que se construye la diferencia en la juventud. Esto nos servirá como introducción para nuestro último eje del módulo.

El giro copernicano de los jóvenes actuales. Desafíos filosóficos y pedagógicos de una cosmovisión emergente

Fernando Peirone

De Sousa Santos, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL*, (5), 177-184.

García Canclini, N. (2003). Un objeto de estudio que desafía a las disciplinas. *Renglones*, (53), 6-17.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desconectados, desiguales. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, España: Gedisa.

Melucci, A. (1995). El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos. *Sociológica*, 10(28), 225-233.

Tórrez, Y. F. y Arce, C. (2014). El Estado plurinacional y su simbología. *T'inkazos*, (35), 79-91.

World Values Survey (s. f.). *Live cultural map - WVS (1981-2015)*. Recuperado de <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp?CMSID=Findings>